
L

OS USOS POLÉMICOS DE LA HISTORIA ARGENTINA EN EL CATOLICISMO DEMOCRÁTICO: “ORDEN CRISTIANO” Y EL PASADO COMO PROBLEMA PARA EL PRESENTE (1941 - 1948)

Martín Vicente

Universidad Nacional de General Sarmiento
Buenos Aires – BsAs – Argentina
Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-6744-0268>

Introducción

La revista “Orden Cristiano”, editada entre 1941 y 1948 por un grupo de intelectuales y militantes laicos del catolicismo democrático argentino, fue una experiencia clave en la formación de un espacio confesional antifascista entre los años de la Segunda Guerra Mundial y el primer peronismo, como resultado de los conflictos que habían agrietado el universo católico en la década de 1930 y pervivían, aumentados incluso a principios de la siguiente. Dentro de las posiciones de la publicación, alineada en la renovación humanista europea y regional, se destacaron claves como la búsqueda de un vínculo entre catolicismo y democracia, una lectura pluralista de las relaciones entre sociedad y religión, el reposicionamiento del laicado dentro del mundo católico, los contactos con diversos espacios democráticos y antifascistas locales e internacionales. El apoyo a los Aliados en el conflicto bélico internacional, la visión panamericanista, el rechazo al integrista del catolicismo argentino, las polémicas con los nacionalismos de diversa índole y el paso de posiciones antifascistas a antiperonistas son ejes que enmarcaron su sitio político-intelectual en el complejo contexto en que fue editada.

En tal esquema, el pasado nacional apareció como un tópico que se enlazaba con el presente por medio de notas de diverso tenor de los miembros del quincenario, así como de firmas invitadas. En este artículo, procuramos un acercamiento a los modos en que los usos del pasado formaron parte de los posicionamientos de la revista, las polémicas directas o soterradas en que se inscribieron y los sentidos que tuvieron dentro de una serie de mapas político-intelectuales del momento.

Este tema no ha sido analizado en detalle por los trabajos que abordaron esta publicación, en un contexto donde, como ha marcado la bibliografía sobre la etapa, la historia nacional como problema jugó un rol básico en la configuración de posiciones sobre el presente para actores muy diversos. Las profundas divisiones político-intelectuales que atravesaron los debates argentinos se articularon sobre un marco de inestabilidad política: en 1943, un golpe de Estado dio por terminada la experiencia de gobiernos de origen fraudulento, iniciada con salidas de baja legitimidad democrática tras el golpe de Estado de 1930 (López 2018). Para el catolicismo democrático representado por “Orden Cristiano”, ese golpe de carácter fuertemente castrense daba por iniciado un régimen ligado a los nacionalismos radicales europeos, carácter que se haría más denso con el ascenso de la figura de Juan Perón, que resumía las características negativas del caudillismo (Vicente 2015b). Desde la década previa, un amplio y dinámico movimiento antifascista, que articulaba tanto políticos radicales con intelectuales comunistas como militantes socialistas con organizaciones sociales diversas, se opuso a las diversas expresiones nacionalistas, que veía como versiones locales de los fascismos, continuación de los nacionalismos decimonónicos o expresiones de los populismos regionales. Como gran parte de ese antifascismo, los actores del quincenario trasladaron a la etapa gubernamental peronista, abierta en 1946, los diagnósticos del momento previo (Fiorucci 2011; Nallim 2014a; Vicente 2015b)¹.

En ese marco, el caso de “Orden Cristiano” expone tanto las pautas de un espacio singular como sus relaciones con otras líneas dentro y fuera del universo de la fe, que no ha recibido mayor tratamiento en estudios previos. En este trabajo, analizaremos tres ejes: en primer lugar, presentaremos a la revista, considerando el rol de los debates por la historia en el contexto en que fue editada; en segundo término, abordaremos cómo forjó una mirada sobre el siglo XIX; por último, nos concentraremos en sus construcciones sobre el pasado católico-democrático local. La selección de textos obedece a dos criterios ligados a la centralidad del tópico histórico y al uso de referencias históricas en notas de diverso cariz. Por ello, a lo largo del trabajo, aportamos lecturas y explicaciones sobre los procedimientos de la revista en los puntos abordados, ya que la historia fue, antes que un objeto, un recurso multiforme de intervención polémica. Vale destacar que, por las propias formas de aparición de las temáticas en la revista, no procederemos en una lectura y presentación de tipo cronológico sino temático-conceptual, cuestión que destacamos a lo largo del artículo.

La historia en el campo de batalla

1936 fue un año clave para el catolicismo argentino. La Guerra Civil Española y la visita al país del filósofo francés Jacques Maritain implicaron una serie de debates y pujas que dividieron al espacio confesional en posiciones enfrentadas (Montenegro 2002; Romero 2011; Zanca 2013a, 2014). La historiografía ha narrado este conflicto en términos binarios, como humanistas frente a nacionalistas, pluralistas ante integristas, demócratas contra autoritarios, sentido que aparecía en las propias firmas de “Orden Cristiano”². Dentro del primer sector de estos clivajes, un grupo de intelectuales y militantes que ganó protagonismo en el universo confesional y en las redes del antifascismo que se constituía en esa etapa (en ambos, una minoría sin embargo visible) conformó el núcleo del grupo que, en 1941, lanzaría la revista “Orden Cristiano” y la editorial del mismo nombre³.

Con el abogado Rafael Pividal como faro intelectual y dirigida por Alberto Duhau, la publicación se embanderó en la renovación humanista y el antifascismo, conectando los debates internacionales propios de la Segunda Guerra Mundial (y reposicionando los de la década previa) con los que cruzaban la región y las inquietudes en el plano local. Actores como Eugenia Silveyra de Oyuela, Augusto Durelli, Pedro de Basaldúa, Isabel Giménez Bustamante y Cornelia Groussac formaron el núcleo central del quincenario, que publicó 155 números hasta 1948, cuando la tensa relación entre el peronismo y sus opositores y los conflictos dentro del grupo que editaba el quincenario llevaron a su final. A lo largo de la trayectoria de la revista, se sumaron las firmas de Jaime Potenze, Manuel Ordóñez, Juan Andino, que adquirieron relevancia en la publicación y, en el tramo final de su vida editorial, hicieron lo propio Ambrosio Romero Carranza, Oscar Puigross, Carlos Coll Benegas, entre otros. La jerarquía católica colocó a “Orden Cristiano” en el *Index* de publicaciones potencialmente dañinas para la fe e, incluso, algunos obispos prohibieron la circulación en sus diócesis (como el de Río Cuarto, en Córdoba), lo que fue visibilizado críticamente en la revista (Orden Cristiano, 1944:434). Sin embargo, contó con el apoyo de una figura como monseñor Miguel de Andrea, obispo de Temnos y referente del catolicismo social y democrático, a quien el quincenario defendió una y otra vez en diversas polémicas con los sectores integristas. La colaboración de sacerdotes como Carlos Cucchetti, Agustín Luchía Puig y Eduardo Rosales también fue frecuente. La revista tejió vínculos con los nombres centrales del nuevo humanismo europeo y latinoamericano: entre los primeros, el propio Maritain (quien forjó una relación con Pividal cuando este cursó su doctorado en Francia en los años treinta), Joseph Ducatillon, George Bernanos y, sobre sus números finales, Luigi Sturzo y Emmanuelle Mounier. En el segundo caso, el brasileño Tristão de Athayde, el chileno Manuel Garretón Walker y el uruguayo Dardo Regules, entre otros, firmaron notas como resultado de la creación de diversos contactos y redes entre actores enrolados en la renovación humanista confesional (Compagnon 2003; Vicente 2015a).

La trayectoria de la publicación implicó la construcción de “una legitimidad alternativa” (Zanca 2013a, 2013b) dentro del universo confesional. Para ello, convergieron tres estrategias centrales: la postulación militante de las pautas de la renovación humanista en un sentido, como marcamos, democrático y pluralista; el diálogo constante con el “afuera” del credo, especialmente con el antifascismo no confesional y, dentro de este, con el liberalismo entendido como tradición multiforme; y una reformulación de las posturas oficiales de la Iglesia, tanto a nivel internacional como local, incluyendo las del propio Vaticano, para acercarlas al discurso del quincenario. Los vínculos del grupo con espacios como las publicaciones militantes “Argentina Libre/” “...Antinazi” y medios liberales como los diarios “La Nación”, “La Prensa” o la revista “Sur”, donde firmaron notas, antes y durante la experiencia de “Orden Cristiano”, sus principales plumas, amplió los marcos de referencia de estos actores por fuera del universo del credo, lo que fue una marca clave en las polémicas de las que formó parte (Zanca 2013a; Nallim 2014a). Ante la compleja relación de la Iglesia con la democracia, la publicación apeló a diversas estrategias que buscaron colocar las posiciones del Vaticano y de las diversas iglesias católicas nacionales (por momentos, también voces protestantes) dentro del discurso democrático tal como era entendido en la revista. Esto se hizo por medio de apelaciones a ideas humanistas generales tanto por el uso alambicado de las palabras emanadas desde Roma y la Iglesia argentina, así como circulando mensajes democráticos de miembros del clero nacional e internacional. La pauta fue especialmente llamativa en el caso local: ante la fría hostilidad de los prelados, la publicación articuló la sección “Las palabras de la jerarquía” que presentaba las reflexiones del mencionado De Andrea (muchas veces sin nombrarlo) como las de la jerarquía toda⁴. Asimismo, en la sección de cartas de lectores, se publicaban las (supuestas) preguntas de un lector anónimo y las (presuntas) respuestas de “un sacerdote”, que abonaban la línea editorial.

Posicionado de tal manera, el quincenario se constituyó centralmente como un medio polémico: el eje de sus posiciones fue la búsqueda de construir una identificación entre el catolicismo leído desde la matriz de la renovación humanista y la democracia, enfrentando a los “enemigos de la religión”, aquellos que estaban en su contra, pero también dentro del credo. El nacionalismo, en sus diferentes variantes, actuó como la figura némesis, con los fascismos europeos como extremo, pero conformando una cadena vinculante que podía ligar a los caudillos sudamericanos del siglo XIX con los corporativismos surgidos internacionalmente desde los años treinta o las diversas manifestaciones autoritarias de la hora. “Orden Cristiano” pasó del antifascismo al antiperonismo, al que vieron como una versión local de los fenómenos europeos, una continuidad del gobierno dictatorial iniciado en 1943 y una reversión de los caudillismos del siglo previo, lectura que cruzó a la gran mayoría del espacio antifascista local (Bisso 2005; Fiorucci 2011; Nallim 2014a). El discurso de la publicación se centró en postular una relación opositiva entre el ideario defendido en sus páginas y ese amplio universo de nacionalismos, que tenía su punto de mayor drama-

tismo en la oposición entre catolicismo y nazismo, como lo marcó desde su primer número y que fue la interpretación central del libro que lanzó al mismo tiempo que la revista el director Duhau por la propia editorial del “Orden Cristiano” (Duhau 1941).

Los años marcados por lo que Tulio Halperín Donghi denominó “la tormenta del mundo” constituyeron una etapa de fuerte presencia de la historia (y, en un sentido más restringido, de la historiografía como disciplina y del ensayo histórico como recurso) como problema público (Halperín Donghi 2003; Quatrocchi-Woisson 1995). Los años en los que el grupo de “Orden Cristiano” accedió a los debates públicos, lanzó y sostuvo la revista estuvieron marcados por una atención a la historia como presencia central del espacio político e intelectual. Ello ocurrió desde la visión revisionista que atravesó líneas ideológicas disímiles (pero coincidentes en una oposición o distancia del liberalismo de mayor o menor densidad) como el nacionalismo de derecha o el de tonos reformistas, las posiciones nacional-populares en plena reelaboración o los debates más propios de los sectores de una izquierda en transformación⁵.

Así, en la construcción de su discurso adversativo, en las páginas de “Orden Cristiano”, el recurso a la historia fue un insumo central. Tanto con notas que deploraban los diversos rostros del nacionalismo o del integrismo católico (muchas veces postulados como una unidad) como en columnas de tenor historiográfico o ensayos que hacían del pasado su eje, en la revista, abordar la historia local fue una operación inescindible de sus posiciones: el presente se interpretó cargado (directa o indirectamente) de historicidad. Esto no implica, sin embargo, que sus páginas otorgasen un espacio similar a las notas sobre historia que a las que enfocaban la actualidad o construyeran reflexiones de corte teórico, en tanto el recurso histórico se imbricaba en todo tipo de notas para marcar paralelos con el presente, apelaciones al pasado para leer la actualidad o por medio de ejemplos ilustrativos. Ante estos proceder, las notas de corte histórico son un número menor dentro de las publicadas en la revista, cuyo eje era la polémica sobre el presente, pero que, sin embargo, permiten trazar un mapa de cómo sus posiciones aparecieron en este tipo de textos y analizar qué sentidos tomaron en su construcción particular.

Releyendo el siglo XIX desde la década de 1940

Si un problema fue central en los usos polémicos de la historia para el presente dentro del espacio antifascista, ese fue la relectura del siglo XIX y sus usos para el presente (Bisso 2005; Fiorucci 2011; Nallim 2014a). Interpretar los orígenes de la Nación, trazar una lectura del desarrollo de la historia argentina, juzgar el sitio histórico de los hombres del ayer, tender líneas de sentido entre el siglo pasado y la hora histórica en que se enmarcaba su acción, en fin, fueron basamentos de cómo se posicionó “Orden Cristiano”. Así, la revista (re)construyó una serie de tramas entre pasado y presente que buscaron fortalecer el sentido de su ideario e identificarlo con las que postuló como las mejores tradiciones y figuras de la historia nacional, al

tiempo que erigió diversas pautas de conexión entre sus adversarios y lo que explicó como sus antecesores. Dos marcos dentro de las pujas entre el antifascismo y sus rivales fueron centrales para que las operaciones del quincenario redondearan sus sentidos. Por un lado, el amplio marco de convergencia antifascista sobre una serie de postulados, ideas y nombres en común, mayormente asimilado a las tradiciones liberales o su historiografía. Por el otro, la recurrencia de los sectores nacionalistas o integristas sobre conceptos, símbolos o actores dejados de lado o directamente condenados en el espacio antifascista o sus tradiciones de referencia. En tal sentido, este aparente juego de espejos implicó la construcción de posiciones que atendían tanto a una lógica interna basada en explorar o crear una tradición y utilizar su simbología, grandes nombres o momentos paradigmáticos, como al impacto del vínculo oposicional con sus adversarios, que tomó un cariz identitariamente constituyente, en tanto una lógica de puja binaria por las identidades fue ordenadora del discurso. La introyección de las pautas del conflicto internacional y un reordenamiento local en torno al clivaje Aliados-Eje, en un país oficialmente neutral, muestran cómo las construcciones identitarias, los posicionamientos ideológico-políticos y el uso común de marcos de referencia atendió a pautas de estrechamiento sobre las efectivamente operantes en la etapa.

Uno de los modos más claros de imbricar pasado y presente en torno a los nacionalismos como adversario ideológico fue abordar la figura de los caudillos dentro de un marco de referencia sobre el hispanismo político y, desde allí, apuntar a los vínculos o identificaciones de los nacionalismos del siglo anterior con los fascismos europeos y los rostros nacionalistas locales. Desde la sección “Tribuna”, que publicaba generalmente artículos sin firma y que, muchas veces, tomaba la forma de un brulote (con lenguaje irónico y no exento de chanzas), se apuntaba a una de las figuras más criticadas en sus páginas, el gobernador de Buenos Aires Manuel Fresco, ligándolo con el caudillismo del siglo XIX. Se señalaba que el fenómeno del caudillaje, “inherente a la época de la tiranía (rosista)” tenía un extemporáneo representante en la figura del político bonaerense, a quien se signaba como “totalitario” (Orden Cristiano 1942:14). La columna presentaba el proclamado catolicismo de Fresco como un clamoroso error de lectura de la doctrina, al tiempo que indicaba que esa falencia era propia de “todos los aspirantes a ‘Caudillo’ de las naciones de tradición católica” (Orden Cristiano 1942:14), más allá, se aclaraba con causticidad, “de la buena o mala fe con que se procede” tanto entre “dirigentes y dirigidos” (Orden Cristiano 1942:14). Así, la nota repasaba declaraciones de Fresco basadas en conceptos doctrinarios o documentos papales y realizaba una lectura que marcaba, también con ironía, las interpretaciones erróneas o parciales, concluyendo (con un giro en el tono) en una lectura dramática: “No se necesita agregar que todo el programa del Caudillo, a pesar de sus frases laudatorias de Cristo y de su Iglesia, no sólo carece de base católica, sino que por el contrario es esencialmente anticatólica. Su programa político es absolutamente totalitario, con todos los gravísimos errores y perjuicios del totalitarismo racial

o nacionalista que ha envuelto en sangre a los cinco continentes” (Orden Cristiano 1942:15). Aquí convergían las operaciones que destacamos previamente, enlazando los nacionalismos locales y los radicales europeos, buscando antecedentes en la historia nacional y marcando los usos desviados de la religión, sobre una figura pública que era objeto de polémicas (Bejar 2005).

Las críticas al hispanismo, entendido como un nacionalismo de formas más o menos veladas (por ende, compartiendo espacio con actores como Fresco), así como las posiciones antifranquistas sostenidas por la revista, llevaban a señalar que cierta prensa católica (la vinculada al nacional-catolicismo) “estaba sirviendo – y no ha terminado de hacerlo – pésimamente los sagrados intereses de la religión y de la patria ante nuestros hermanos del Continente” (Orden Cristiano 1943a:4). Así, las pujas con medios, como el diario “El Pueblo” (muy cercano a la jerarquía eclesiástica), la revista “Crisol” o sacerdotes de presencia intelectual como “el inefable” Luis Barrantes Molina o el “confusionista” Virginio Filippo, se inscribían en la misma gramática en la cual se leían el conflicto internacional y la genealogía del nacionalismo local. El uso de la retórica hispanista en el nacionalismo argentino, por lo tanto, era motivo para abordar el problema del hispanismo dentro de esas lecturas y de la amenaza de traslación regional que implicaba el nacionalismo que se ceñía sobre el viejo continente. Pero, al mismo tiempo, “Orden Cristiano” buscaba ahuyentar posibles interpretaciones desviadas del hispanismo original:

Era necesario hacer saber a todos los iberoamericanos, que muchos católicos argentinos (gracias a Dios, mayoría), sin renegar – lejos de ello, permaneciendo fiel – a lo mejor de la Madre Patria, sabíamos cuidarnos de adoptar, en las difíciles circunstancias del momento, antipatías radicales que no condicen, como alguien ya lo expresara, con un catolicismo cristiano o con un cristianismo católico (Orden Cristiano 1943a: 4).

Este tipo de inflexiones, empero la postura militante de la revista, fue una estrategia extendida. Intelectuales católicos al fin, el vocabulario con torsiones y grises también podían hacer más sinuosa la serie de confrontaciones: advertir ante el cuidado con las “antipatías radicales” era, al mismo tiempo, un llamado a no confundir quién era el adversario y una señal de dónde debían posicionarse los católicos democráticos. No se trataba de España ni de su cultura surcando el Nuevo Mundo, sino de los usos nacionalistas del hispanismo, por lo que el sitio militante se reforzaba: “ORDEN CRISTIANO no sólo ha estado defendiendo la causa santa de la Iglesia, sino que también ha acrecentado, a través de toda América, el prestigio de la Argentina católica” (Orden Cristiano 1943a: 5 – destaque en el original).

Estas operaciones sobre el hispanismo iban más allá de los laicos desde los primeros números de la revista. Allí, el sacerdote Luchía Puig había marcado que, en el país, los más entusiastas hispanistas eran los nacionalistas, por lo que llamaba a

desconfiar de sus posiciones anti inglesas, anti estadounidenses (“odio al yanqui”) y anti francesas, así como de la exaltación de la cultura hispana (Luchía Puig 1941:6). El cosmopolitismo de la revista, su posición aliadófila y el influjo de la renovación humanista de países como Francia, Inglaterra y Bélgica colocaban su posición en un arco ligado a las grandes líneas del catolicismo local, más cosmopolita y abierto a la modernidad global que lo pretendido por las voces nacionalistas e integristas, como ha marcado Miranda Lida (2015).

El vasco De Basaldúa, representante del gobierno republicano en el exilio⁶, en lo que definía como un “alerta a los católicos americanos”, señalaba que el hispanismo político buscaba “conmover la propia raíz de la nacionalidad”, utilizando los valores religiosos para su finalidad nacionalista, que el autor paragonaba con los métodos del franquismo, en el que veía voluntad expansionista a través de la religión (De Basaldúa 1945:957). “El hispanismo es el eje de ese movimiento. Aun cuando el Eje verdadero sea el otro, el que todos conocemos” (De Basaldúa 1945:958), señalaba, ligando al hispanismo con el Eje conformado en la Segunda Guerra Mundial. Para De Basaldúa, el proceso franquista se basaba en desdibujar la historia española, desvirtuando la verdadera hispanidad para hacerla opuesta a la democracia y la libertad. Por ello, advertía a los sudamericanos por la recepción de las ideas que circulaban en España y que, finalmente, obedecían al Eje, “movidos los resortes vitales desde Berlín, Tokio o allí donde late un sentimiento de antilibertad” (De Basaldúa 1945:961). De ahí que el artículo planteara el problema de entender al hispanismo como “sinónimo de catolicismo íntegro, ardiente y expansivo”, tal la definición del criticado Barrantes Molina que citaba De Basaldúa (1945: 957). “El Pueblo”, donde el sacerdote escribía, era, desde los primeros números y como marcamos, uno de los blancos de críticas de la revista⁷.

El eje de las críticas del quincenario pasaba, antes que por la atención al hispanismo cultural (especialmente visible en el plano literario) e incluso de sus pliegues tradicionalistas, por los usos nacionalistas del hispanismo político. En un contexto donde ciertos sectores nacionalistas celebraban la herencia hispánica del país, las firmas de “Orden Cristiano” alertaban sobre los vínculos de estas posiciones con las simpatías por la dictadura española y el fascismo europeo⁸. Esa trama que iba desde la sensibilidad hispanista hasta el apoyo al Eje formó parte de los vínculos de “Orden Cristiano” con figuras del extranjero, más allá del propio De Basaldúa, como por ejemplo el chileno Garretón Walker: “Soy de los que creen que el totalitarismo, derrotado en los campos de batalla de Europa, puede renacer en nuestra América” en tanto, “no ha sido arrancado de las mentes humanas. Está vivo el peligro de su renacer en Iberoamérica. Hechos políticos y campañas de carácter doctrinario me afirman en el convencimiento de la existencia de este peligro” (Garretón Walker 1944:707). La invocación al concepto de hispanidad señalaba el referente democristiano y era eje de una corriente “llamada a desembocar en el totalitarismo” (Garretón Walker 1944:707). Para Garretón Walker, el ensayista español Ramiro de Maeztu había dado

categoría conceptual a la idea en un sentido humanista muy distinto al que poseía en las visiones nacionalistas de la etapa, que eran una lectura reduccionista de una tradición inserta en la historia latinoamericana y negaban “el valor supremo de la personalidad del hombre” (Garretón Walker 1944:708).

Si la construcción en torno a los caudillos encastraba con el hispanismo político, en un vínculo entre actores e ideologías, la más notable de este tipo de construcción se daba en torno a la figura del líder federal Juan Manuel de Rosas. Giménez Bustamante (1946a), por ejemplo, trazaba un paralelo entre la Segunda Guerra Mundial y la etapa de Rosas (las décadas de 1820 y 1950), a poco del primer aniversario del final de la contienda: en ambos casos, sostenía, en un largo ensayo editado en tres partes, que la civilización cristiana había estado “a punto de desaparecer” (Giménez Bustamante 1946a:228). Con un contrapunto entre Bernardino Rivadavia (como veremos, sumamente reivindicado en el quincenario) y el “Restaurador”, la nota mostraba dos rostros diferentes de los inicios de la Nación, apuntando a:

Los reivindicadores de Rosas (quienes) alegan en su favor que fue “un producto de la época”. Repetimos que, en todas las épocas, ha habido tiranos: Rosas no es otra cosa que un émulo de Nerón, Calígula, Atila y su conducta no ofrece muchas diferencias con la conducta de Hitler y Mussolini. Distintas épocas, distintos climas, distintas culturas, pero un mismo resultado: un tirano (Giménez Bustamante 1946a:228).

Para la autora, el ascenso y consolidación de Rosas en el poder se debió tanto al rol de las masas como de las elites, en tanto “todos agacharon la cabeza y se convirtieron en cómplices de don Juan Manuel” (Giménez Bustamante 1946a:228), si bien separaba a ciertos actores que creyeron “de buena fe” en el rosismo durante los primeros tiempos de la experiencia. “La mayoría de los que, en sus inicios, vieron en Rosas tan sólo un pacificador, comprobaron bien pronto que era un vulgar farfante”, en tanto “otra de las características de los tiranos es la hipocresía” (Giménez Bustamante 1946a:230). Si ello fue así, se debió a que “(l)a demagogia no es un invento criollo: Grecia y Roma nos ofrecen muchos ejemplos, pero Rosas fue un maestro en la materia y, desgraciadamente, ha tenido discípulos” (Giménez Bustamante 1946a:229), connotando un paralelo con la experiencia peronista en ciernes. La nota trazaba el retrato de un Rosas manipulador, creador de “comedias”, pero, al mismo tiempo, carente de intereses culturales y espirituales. “Buenos Aires contempló, en esos años de oprobio, el espectáculo vergonzante del endiosamiento de un tirano” (Giménez Bustamante 1946c:1034), en un régimen de adulación personal que se extendía a su esposa, Encarnación Ezcurra, que, para la autora, fue clave en la erección de su liderazgo. Era otra lectura plausible de superponerse con los sentidos que, en el espacio antifascista devenido antiperonista, circulaban sobre Perón y Eva Duarte (Nallim 2014b). Sin embargo, “(b)ien podemos decir con santo orgullo que

la tiranía de Rosas no mató el espíritu argentino. ¡Y ninguna otra lo hará!” (Giménez Bustamante 1946c:1036), cerraba enfática la nota, marcando otra interpretación de la hora leída en el espejo decimonónico.

Silveyra de Oyuela, en una nota anterior, había señalado que el “Restaurador”:

(F)ue un gobernante ilegítimo; no sólo por la ilicitud del plebiscito de 1837, sino también por la extralimitación de su poder en contra de la ley divino-natural. El plebiscito popular, aún descontando que no fuera una farsa, no tiene soberanía para entregar a un hombre poderes que no estén subordinados a la Ley de Dios. Porque la autoridad civil no emana del pueblo en sí sino en cuanto éste ejerce una soberanía en delegación del poder y autoridad de Dios (Silveyra de Oyuela 1944:162).

Esta lectura anti populista de la soberanía era, para la autora, clave de la validez de la oposición a Rosas, aún con una forma opuesta al federalismo (un valor rescatado en la revista más allá de las experiencias argentinas del siglo XIX), si bien se cuidaba de marcar su carácter no exclusivamente político. “De este vicio original, que para los católicos torna ilegítimo desde su comienzo el gobierno de Rosas, deriva también la licitud y legitimidad católica del movimiento argentino llamado ‘unitario’, que, más que político fue espiritual...”, y por lo tanto “(n)o corresponde a los católicos condenar al movimiento unitario por las pasiones que humanamente pudieron mezclarse en esa lucha libertadora” (Silveyra de Oyuela 1944:162). Así, “Rosas comprendió las ventajas de especular con los sentimientos religiosos de gran parte del pueblo” (Silveyra de Oyuela 1944:163), vistiendo de “santa” la causa federal como opuesta a la previa gestión rivadaviana. Por ende, destacaba sobre esta última que “a pesar de la reacción que despertó su política, puede creerse que su intención no estuvo contra la autoridad de la Iglesia ni la integridad de la doctrina” (Silveyra de Oyuela, 1944:163).

Silveyra de Oyuela y Giménez de Bustamante habían realizado un giro en sus posiciones políticas para el momento de lanzamiento de la revista, en tanto que las polémicas de 1936 habían argumentado a favor de los alzados en España. Vinculadas a sectores nacionalistas de las clases altas (Carlos, hermano de Silveyra de Oyuela, dirigía la publicación autoritaria “Clarínada”), se convirtieron en dos de las plumas más vitriólicas del quincenario y en dos de las firmas que más notas publicaron sobre historia argentina, en un movimiento que ilustraba algunas de las formas de visibilidad de las mujeres en el catolicismo argentino de la etapa, como la intervención político-intelectual en la polémica pública (Zanca 2015b).

Si hasta aquí, como podemos apreciar, la figura de Rosas servía para enlazar los nacionalismos locales y regionales con los del Viejo Continente y trazar una genealogía histórica capaz de repercutir en el presente, también era plausible de ser leída como contrapuesta al “espíritu de Mayo”. Así ocurría con una nota de Claudio

de Carbajal quien abordaba "(l)a figura excelsa de Mariano Moreno, fibra y nervio, cerebro y corazón de la Revolución Argentina" (De Carbajal 1945:1321). El ejemplo moreniano debía ser recuperado en un momento de vacío de figuras de su talla, marcaba el autor. "Para nosotros, para esta generación, huérfana de conductores que merezcan el nombre de tales, evocar a un prócer de la talla de Moreno significa elevarnos por encima de todo lo que ensombreció la historia cívica y política de nuestro país" (De Carbajal 1945:1321). Así, citaba al propio Moreno como fundador de una posición programática:

Nadie, ni el que concibe la peregrina idea de convertir en déspotas a los ciudadanos elegidos por el pueblo; ni el ciudadano que se rinde a la adulación, ni el que, apoyado en la situación de privilegio que goza por pertenecer al gobierno, ni a los demagogos que ven, en su exaltación, una oportunidad para llegar al poder; ni las masas que sólo buscan halagar sus pasiones, pueden atentar contra la libertad de la Patria (De Carbajal 1945:1323 – en letra bastardilla en el original).

"Estas palabras de Moreno no han perdido, en 135 años, nada de su fuerza ni de la gran verdad que encierran, y hay millones de argentinos dispuestos a convertirlas en el lema de sus vidas. El que tenga oídos, que oiga", marcaba terminantemente De Carbajal (1945:1323). "Su fuego no ha podido apagarse porque representa la libertad, la democracia y la dignidad cívica" (De Carbajal 1945:1324). Así, trazaba otro vínculo inmediato entre el siglo previo y la actualidad: "Conocemos a fondo el odio que profesan los totalitarios a Mariano Moreno. Quieren destruir el culto que le profesa nuestro pueblo porque saben que es el mejor antídoto para el veneno rosista. Pero el pueblo no se equivoca" (De Carbajal 1945:1323). Mientras Moreno aparecía como un héroe que sacrificó su vida en aras de la patria, para la misma época, Rosas "conservó celosamente su vida para crucificar, luego, a la Patria durante 20 años" (De Carbajal 1945:1323). "Su egolatría lo llevó a mantenerse en el poder, pero no tuvo la decencia de morir en el campo de batalla. Huyó con la cobardía clásica de los tiranos de todos los tiempos" (De Carbajal, 1945:1324)⁹. Como en artículos ya analizados, se postulaba la idea de un *continuum* entre las figuras similares de los "tiranos". Estas lecturas, que bordeaban el psicologismo o la caracterología, unían la subjetividad de las figuras con las posiciones macropolíticas, en un paso de las críticas *ad hominem* a las ideológicas, uno de los recursos más explotados en el quincenario, como lo graficaban las notas de Potenze sobre la personalidad de los dictadores y el propio Rosas (Potenze 1947a, 1947b).

Podemos ver un último ejemplo sobre estas operaciones, remozado con una veta narrativa personal, en una colaboración del historiador Fermín Arenas Luque. El autor narra una anécdota de su infancia donde su madre le contaba la historia de Gerónimo Luis de Cabrera, su antepasado, "un caballero valiente como el que más. Noble por su sangre y acciones, y muy cristiano murió por su religión y por su

rey” (Arenas Luque 1944:693). “Hace mucho tiempo, un amo poderoso (le hace decir Arenas a su madre en la nota), que se gozaba en hacer derramar sangre de sus compatriotas y cuya belleza masculina escondía un alma pérfida, gobernaba a los argentinos” (Arenas Luque 1944:693), y por mandato del “Restaurador”, “el Padrecito Cabrera” pereció, llevado de Córdoba a Buenos Aires donde, “por orden de Juan Manuel de Rosas, después de habersele desollado vivo la corona y las manos, fue brutalmente degollado” (Arenas Luque 1944:693). “He aquí por qué me estremezco cada vez que leo, oigo hablar o recuerdo el nombre de Juan Manuel de Rosas” (Arenas Luque 1944:693), finalizaba el relato, que posicionaba a Rosas como un personaje que, contrariamente al descrito célebremente por Sarmiento en “Facundo”, hacía el mal con pasión.

Un pasado para el catolicismo democrático argentino

Si, desde las páginas de “Orden Cristiano”, se buscó releer la historia argentina en función de los conflictos de la hora y, desde allí, se articuló una lectura oposicional ante los nacionalismos, tender puentes de unión con el pasado del catolicismo en el país fue otra operación clave. Las líneas de sentido que definieron estas construcciones pasaron centralmente por vincular instituciones, tradiciones y figuras tutelares de la historia nacional con el espíritu católico en clave democrática. Esta operación al mismo tiempo las desligaba de los usos seculares (pero en diálogo, sin embargo, con el espacio antifascista no confesional) y de las apropiaciones de los católicos integristas o los nacionalistas. Como vimos previamente, para la revista, los orígenes de la nación estaban articulados por la esencia católica del “signo de Mayo” y de sus figuras centrales, pero de un modo distinto a las diversas interpretaciones que confluyeron en lo que Loris Zanatta (1996, 2004) denominó “el mito de la Nación católica” (Lida 2013a). También en torno a estas construcciones la revista buscó releer tanto políticas como sujetos. Si, como vimos, los orígenes de la nación y el “espíritu de Mayo” fueron catolizados de modos diversos, también lo fue la Carta Magna. En tal sentido, los pilares de formación de la Argentina aparecieron leídos desde el prisma de la fe, en un sentido doble: basados en principios católicos y, desde allí, forjadores de una cultura cívica democrática y republicana.

Así, Giménez Bustamante (1944) se centraba en la cuestión constitucional desde ese enfoque. Para la autora, el preámbulo era “nobilísima síntesis” del espíritu de la Constitución, una “oración cívica”. “¿No encontramos, acaso (se preguntaba) en este Preámbulo el fundamento de toda sociedad que se precie de ser cristiana?” (Giménez Bustamante 1944:245). Con la libertad humana como “síntesis de síntesis”, entonces, el texto constitucional aseguraba una serie de pautas, como anular la tiranía (con la representación), afianzar la justicia (una justicia de base evangélica) y asegurar la paz interior (con la misma Ley de Leyes):

Para todo esto, los Constituyentes no invocaron la razón humana, imperfecta y voluble, ni a la fuerza, que es ignominia cuando no apoya al

derecho y, aunque suene a paradoja, signo de debilidad cuando sirve a un gobierno sin autoridad moral...

Los Constituyentes del 53, conocedores de la fragilidad humana y del triunfo pasajero de la fuerza, invocaron a Dios como fuente de toda razón y justicia... (Giménez Bustamante 1944:245-255).

De allí la nota pasaba a una de las operaciones típicas de la revista: catolizar el liberalismo. Releyendo el sentido liberal de la Constitución, la autora advertía que no debía confundirse al liberalismo con los errores proclamados en su nombre (y condenados por la Iglesia el siglo anterior) que, sin embargo, se habían “introducido en casi todos los gobiernos y sistemas políticos de los tiempos modernos” (Giménez Bustamante 1944:255). En momentos en que los sectores antifascistas entendían que la realidad política local era la de un gobierno de rasgos contrarios al texto constitucional, la apelación a un basamento católico de la Carta Magna era, al mismo tiempo, un modo de validar las propias posiciones de los católicos democráticos en el antifascismo y de enfrentar a los amplios contingentes confesionales que apoyaban al gobierno peronista (Zanatta 1996; Bianchi 2001; Caimari 2010).

Este tipo de operación tuvo diversas posiciones con los debates educativos, en especial con la promoción de la ley que implantó la educación católica, decretada en 1943 y ratificada por el Congreso en 1947. Dicha ley fue apoyada por la revista, pese a ser una norma motorizada por oficialismos, de facto primero, peronista luego, a los que el quincenario se opuso. En el trayecto que llevó a su sanción, “Orden Cristiano” puso por momentos entre paréntesis su permanente puja con los sectores nacionalistas e integristas y publicó diversas notas donde cerraba filas con las líneas mayoritarias del catolicismo local, circulando incluso intervenciones de nombres centrales de aquellas tendencias. El eje fue señalar que la educación laica se oponía al “espíritu cristiano” de la Constitución (Vicente 2015d). Así lo enfatizaba Silveyra de Oyuela (1943), en una lectura donde definía al texto constitucional como “Derecho cristiano, constitucional argentino”. La autora advertía sobre los problemas que podía ocasionar una interpretación meramente materialista del sostén del culto católico por parte del Estado, así como los vinculados con olvidar que la invocación a Dios y el tipo de signo liberal-republicano de la Constitución implicaban una base católica. Rememoraba, además, las problemáticas históricas en torno a la educación confesional, que había visto, en el siglo anterior, las polémicas “más brillantes de Estrada, Goyena, Achával Rodríguez, Leguizamón y Avellaneda” (Silveyra de Oyuela 1943:3). La tríada libertad de culto, pensamiento y enseñanza, enfatizaba Silveyra de Oyuela (1943), conllevaba el olvido del sentido católico con el que había sido redactado el artículo correspondiente de la Carta Magna. No se trataba de impedirlos, sino de asegurar el vínculo estatal con el catolicismo al modo de ese basamento constitucional (Silveyra de Oyuela 1943).

Si de debates históricos se trataba, la figura del mencionado José Manuel Estrada era una de las mayores referencias para el espacio democrático católico, al

punto que una de las revistas de esta tendencia, contemporánea a “Orden Cristiano”, se nombró con su apellido. En el centenario de su nacimiento, el quinquenario transformaba en nota la alocución de Luchía Puig en Radio Mitre (base de muchas de sus columnas) que partía de coincidir con las palabras del homenaje del ex presidente Marcelino Ortíz al político y ensayista decimonónico: “...símbolo de dignidad y de belleza moral para todos los argentinos: por su profundo fervor cristiano, por su conducta intachable, tanto pública como privada; por sus ideas y sentimientos democráticos, recientemente sustentados, y por el desinterés con que sirvió a su patria y amó a sus conciudadanos” (Luchía Puig 1942:10). Tal fervor, enfatizaba el sacerdote, era “la mejor explicación de su grandeza; la única explicación” (Luchía Puig 1942:10). “En todos los terrenos y en todos los teatros supo Estrada luchar por la justicia y la libertad”, indicaba (Luchía Puig 1942:11). Retratado como un desinteresado servidor de la Patria, amante de la vida cívica y promotor de una democracia basada en la virtud ciudadana, el Estrada propuesto por Luchía Puig (1942) parecía prefigurar las condiciones del hombre público proclamado (o reclamado) por “Orden Cristiano”. La operación se vinculaba con las construcciones del notable católico como precursor de la democracia cristiana en el país, revestido con una serie de atributos más propios de las inquietudes de 1940 que de las centrales en la trayectoria del propio Estrada. Si bien el quinquenario no buscó en el animador del Círculo Literario un fundador icónico de las tendencias defendidas en sus páginas ni trazó desde su figura una genealogía como sí hicieron otros sectores del catolicismo democrático, sí fue un actor celebrado. Estrada ha sido, en muchas ocasiones, vinculado con un liberalismo católico nacido de la influencia de las tendencias confesional-liberales francesas en el siglo XIX y que para diversos autores fue representado por “Orden Cristiano” en la década del cuarenta, pero las concepciones ideológicas en la trayectoria de Estrada no fueron estáticas: como ha marcado Paula Bruno, sus ideas se fueron haciendo progresivamente más ortodoxas, en especial a partir de las políticas del Ochenta, cuando dedicó diatribas al liberalismo local y se alejó de las posiciones católico-liberales (Bruno 2011)¹⁰.

Precisamente, el vínculo entre catolicismo y liberalismo, tema de gran importancia en el quinquenario, podía aparecer bajo inflexiones diversas a la hora de releer el siglo XIX desde una óptica confesional. Como señalamos, una de las operaciones centrales era enfocarse en los orígenes de la nación: así, por ejemplo, Giménez de Bustamante (1945) escribía una extensa nota sobre Rivadavia cuyo título no dejaba lugar a dudas: “Bernardino Rivadavia, estadista genial”. “(G)ran visionario, pero también gran constructor” de la democracia argentina, decía del primer presidente, uniendo los problemas de la centuria previa con la actualidad: “Entonces, como ahora, se necesitaba una auténtica democracia y la libre discusión de los asuntos gubernativos” (Giménez de Bustamante 1945:1359). Como en otras notas de tinte histórico, la autora entroncaba directamente la actualidad con el pasado en busca de un espejo en tiempos de incertidumbre. Que sectores católicos hubieran hecho del

liberal Rivadavia objeto de crítica era un tópico presente en la revista, que buscaba reivindicarlo ante sus “injustos” detractores, especialmente enfatizando los rasgos de su gestión insertos en el espíritu católico y contraponiendo su etapa gubernativa en comparación con el rosismo posterior. Precisamente, “(c)on él desaparece la única gran valla contra el avance del ‘gaucho rubio’, sin Dios ni ley, que empieza a asomar ya en la pampa, al frente de sus huestes sanguinarias” (Giménez de Bustamante 1945:1361), evaluaba la autora. Luego trazaba la historia pública de Rivadavia como un verdadero martirio: “Regresa al país y se presenta ante los tribunales para defenderse por calumnias vertidas contra él. Rosas ejerce ya su funesta influencia sobre el gobierno y no le permiten defenderse. Inconfundible característica de todos los tiranos y tiranuelos”, destacaba Giménez de Bustamante (1945:1360), nuevamente desde la idea de igualación de los “tiranos”, y narra seguidamente el asedio de la Mazorca y la persecución al ex mandatario, para dar lugar a una de las marcadas estrategias binarias de la revista:

Rivadavia representaba la civilización, la escritura, el orden, el gobierno jerárquico, espíritu y la razón, en pugna contra la barbarie, la ignorancia, la demagogia, la anarquía, la farsa y el instinto. Él había recogido la antorcha que Moreno sostuvo en los albores de la Revolución y que, al morir, había dejado caer. El huracán de la tiranía apagó momentáneamente, esta antorcha que, luego, encenderían miles de mártires para entregarla intacta, a la Patria libre y triunfante (Giménez de Bustamante, 1945:1362).

“Hoy podemos considerarnos felices de saber que arde al pie del monumento que guarda los restos del ‘más grande héroe de la tierra de los argentinos’. *No hemos de permitir que vuelva a apagarse*” (Giménez de Bustamante, 1945:1362 – letras bastardillas en el original), cerraba, casi en arenga, la autora¹¹. Aquí otra vez, aparecía un vínculo entre pasado y presente. Si la llama de Mayo se había apagado en la etapa rosista, aparecía amenazada también en el momento en que se editaba la nota, durante la dictadura surgida en 1943, equiparada en el quincenario con los temidos nacionalismos europeos y experiencias como el vecino varguismo en Brasil¹².

Como hemos visto, la catolización de la figura y de las políticas de Rivadavia o del núcleo del texto constitucional eran operaciones que entraban en diversos marcos polémicos con base a rescatar el basamento católico de la Argentina, de los grandes actores o íconos reivindicados por el liberalismo. Así, en las páginas de “Orden Cristiano”, se podían leer abordajes laudatorios a figuras del panteón liberal como Domingo Faustino Sarmiento o Carlos Pellegrini. Juan José Andino, por ejemplo, abordaba la figura del sanjuanino y señalaba que Sarmiento entendía una separación entre Estado y religión tal como la propuesta por el catolicismo moderno, así como una tolerancia civil de raíz cristiana. “Deseaba Sarmiento un catolicismo que no se

viera perturbado por los abusos del clericalismo”, marcaba el autor y destacaba el rol de un Estado que sería “*vitalmente* cristiano y no caería en las desviaciones de un Estado sacral o decorativamente cristiano. Lo profano y lo temporal poseerían entonces en un Estado vitalmente cristiano su función de fin y de agente principal, dentro de su orden propio. El pluralismo tendría aquí su realización...” (Andino 1944:718). Así, este formato sarmientino no implicaba desconocer los principios de la política cristiana “como interesadamente intentan hacer creer los sectores totalitarios que aún sobreviven” (Andino 1944:718). Pellegrini, por su parte, era evocado por Giménez de Bustamante (1946b) como protagonista de “la edad de oro de la Patria”, donde “en momentos de terrible confusión, tomó las riendas del poder y salvó el país” (Giménez Bustamante 1946c:61). La autora retrataba a un hombre que actuó sin creerse “indispensable, ni providencial”, que “(h)izo progresar enormemente a la República, sin denigrar al pasado, ni sentirse el inventor de panaceas universales. Era un conductor, no un charlatán de feria que vende remedios a incautos y crédulos” (Giménez Bustamante 1946c:61). La inclusión del término “conductor” no era inocente, en tanto marcaba diferencias con la figura de Perón (Giménez Bustamante 1946c). Si Andino (1944) catolizaba a Sarmiento, Giménez Bustamante (1946c), por su parte, narraba a Pellegrini desde los cánones que en esos años el antifascismo erigiría como bases de la lectura genéricamente liberal sobre su figura y su tiempo¹³.

Estos perfiles laudatorios, sin embargo, no implicaban que en las páginas de la revista se olvidaran de los protagonistas de la historia reciente como modo de enlazar pasado y presente. Ello quedaba de relieve tras la muerte del ex presidente Agustín P. Justo, en 1943, por ejemplo, que permitió una lectura enfocada en la significación del Congreso Eucarístico Internacional que se celebró durante su gestión, en 1934. En la breve eskuela publicada como obituario del general, se destacaba su condición de “cristiano de estirpe y católico de fe” y se enfatizaba su rol en ese Congreso Eucarístico, que “cubriendo de gloria y prestigio internacional a la República Argentina, alcanzó proporciones no superadas todavía en el mundo. Pero ese éxito no se hubiera logrado sin la activa e inteligente colaboración del General Justo” (Orden Cristiano 1943b:15). “Después de los héroes de Mayo, fué el primer general y el primer presidente que se acercó en forma oficial a la Mesa Eucarística, llevando tras de sí a sus ministros, oficiales y tropa, y con ellos a todo su pueblo” (Orden Cristiano 1943b:15)¹⁴. A continuación, la revista conmemoraba al ingeniero militar con la publicación de sus palabras en el evento y una nota de Silveyra de Oyuela sobre su rol en dicho Congreso. Posteriormente, el número 75 de la revista estuvo dedicado casi íntegramente a los Congresos, al cumplirse los diez años de aquella celebración. Para decirlo de otra manera, y a modo de cierre, entamar a la década de 1930 con el siglo XIX y el momento de edición de la revista era una suerte de modo de reponer la propia historia del grupo. Volver sobre los años previos a la partición del espacio católico local de tal manera era un modo

de reconfigurar la historia a la luz del conflicto en el cual “Orden Cristiano” encontraba su origen y su posicionamiento. En torno a esos problemas, como un eje, cobraban sentido las diversas construcciones e inflexiones con que el quincenario entendió a la historia como campo de disputa en sí misma y como uso polémico para el presente. Las diversas alternativas que aquí recorrimos no fueron sino modos diversos de exponer tales pautas.

Conclusiones

La revista se posicionó como un referente católico antifascista en los combates por la historia, por medio de la construcción de dos grandes tramas de sentido, el nacionalismo como problema y la erección de una tradición democrática para el catolicismo local. En ambos casos, los signos de las operaciones eran confluyentes, en tanto se trató de una publicación con un discurso militante y en conflicto político-intelectual. Para mostrar la heterogeneidad de firmas coincidentes en las operaciones centrales, apelamos a plumas del grupo fundador tanto como a colaboradores, laicos u ordenados, argentinos o extranjeros. La presencia de dos de las principales firmas de la revista, Silveyra de Oyuela y Giménez Bustamante, aparece, sin embargo, en contrapunto con la ausencia de notas de corte histórico firmadas por Duhau, Pividal o Durelli, actores centrales del quincenario, aunque otra pluma relevante como Potenze también aportó algunas notas de este corte. También algunas de las intervenciones aparecieron directamente con firma editorial, lo que da una idea del *status* del tema de cada una de esas notas. Que el final de la revista se haya consumado, más allá de los conflictos con el peronismo gobernante, entre polémicas sobre el *status* del liberalismo y sobre cómo articular una opción institucional de Democracia Cristiana, permite que veamos cuán fuertes eran los sentidos de aquellas líneas de lectura histórica, pero también qué tan complejo era articularlas como acción política, esto último un signo que atravesó al espacio democrático católico durante los años cuarenta (Zanca 2013a; Mauro y Vicente 2017).

La homogeneidad de visiones que presentó el quincenario sobre los tópicos históricos, abrevando en la tradición republicana, erigiendo héroes y réprobos o ligando el pasado con el presente, encontró en el antifascismo local un marco claro de referencia al que agregó una operación de catolización del pasado ausente en ese sector, mayoritariamente desvinculado de la religión cuando no conformado por laicistas militantes. El constructo central de esas intervenciones buscaba dar mayor densidad a los posicionamientos de la hora, tanto en el momento del antifascismo como en su reformulación en anti peronismo. El resultado de ese abordaje del pasado mirando al presente fue una lectura particular tanto para el universo confesional, donde, como marcamos, primaron las lecturas integristas, como para el espacio antifascista, remarcando la peculiaridad de esta publicación en su contexto político-intelectual.

Referencias bibliográficas

- ACHA, Omar. (2009), *Historia crítica de la historiografía argentina v. I: las izquierdas en el siglo XX*. Buenos Aires: Prometeo.
- ANDINO, Juan José. (1944), "Sarmiento y las directivas de la política cristiana". *Orden Cristiano*, n. 79, 1º dic. 1944, p. 717 - 718.
- ARENAS LUQUE, Fermín. (1944), "Por qué me estremece el nombre de Juan Manuel de Rosas". *Orden Cristiano*, n. 78, dic. 1944, p. 693.
- AUZA, Néstor Tomás 1975. (1975), *Católicos y liberales en la generación del ochenta*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas-Ministerio de Educación de la Nación.
- BEJAR, María Dolores. (2005), *El régimen fraudulento: La política en la provincia de Buenos Aires, 1930-1943*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BIANCHI, Susana. (2001), *Catolicismo y peronismo: religión y política en la Argentina, 1943-1955*. Buenos Aires: Prometeo-IEHS.
- BISSO, Andrés. (2005), *Acción Argentina: Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*. Buenos Aires: Prometeo.
- BOHOSLAVSKY, Ernesto; VICENTE, Martín. (2014), "El Estado Novo a ojos de liberales de Argentina y de Brasil, 1930-1945". *Revista de Historia Comparada*, v. 8:226 - 253.
- BRUNO, Paula. (2011), *Pioneros culturales de la Argentina: Biografías de una época, 1860-1910*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- CAIMARI, Lila. (2010), *Perón y la Iglesia católica: Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*. Buenos Aires: Emecé.
- CASAS, Emiliano. (2017), *La metamorfosis del gaucho: Círculos criollos, tradicionalistas y política en la provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo.
- CASTRO, Martín. (2009), "Nacionalismo, cuestión religiosa y secularización política en la Argentina de comienzos del siglo XX". *Bicentenario*, v. 8:5 - 40.
- COMPAGNON, Oliver. (2003), *Jacques Maritain et l'Amérique du Sud: le modèle malgré lui*. Villeneuve: Presses Universitaires de Septentrion.
- DE BASALDUA, Pedro. (1945), "Hispanismo político". *Orden Cristiano*, n. 87, abr. 1945, p. 957 - 961.
- DE CARABAJAL, Claudio. (1945), "Reflexiones sobre Moreno...y sobre Rosas". *Orden Cristiano*, n. 94, ago. 1945, p. 1321 - 1324.
- DUHAU, Alberto. (1941), *Las dos cruces*. Buenos Aires: Orden Cristiano.
- FIORUCCI, Flavia. (2011), *Intelectuales y peronismo, 1945-1955*. Buenos Aires: Biblos.
- FRADKIN, Raúl; GELMAN, Jorge. (2015), *Juan Manuel de Rosas: La construcción de un liderazgo político*. Buenos Aires: Edhasa.
- FRAGA, Rosendo. (1993), *El general Justo*. Buenos Aires: Emecé.
- GALLO, Klaus. (2012), *Bernardino Rivadavia: El primer presidente argentino*. Buenos Aires: Edhasa.
- GARRETÓN WALKER, Ignacio. (1944), "Hispanidad y fascismo". *Orden Cristiano*, n. 79, dic. 1944, p. 707 - 708.
- GIMÉNEZ BUSTAMANTE, Isabel. (1944), "El sentido cristiano de nuestra Constitución". *Orden Cristiano*, n. 61, mar. 1944, p. 244 - 245; 255.
- _____. (1945), "Bernardino Rivadavia, estadista genial". *Orden Cristiano*, n. 95, set. 1945, p. 1358 - 1362.
- _____. (1946a), "La tiranía de Rosas no mató el espíritu argentino I". *Orden Cristiano*, n. 114, jul. 1946, p. 228 - 230.
- _____. (1946b), "La tiranía de Rosas no mató el espíritu argentino III". *Orden Cristiano*, n. 116, ago. 1946, p. 1032 - 1035.
- _____. (1946c), "Carlos Pellegrini: Arquitecto de la República". *Orden Cristiano*, n. 122, nov. 1946, p. 59 - 61.

- GOLDMAN, Noemí. (2016), *Mariano Moreno: De reformista a insurgente*. Buenos Aires: Edhasa.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. (2007), "El hispanismo autoritario español y el movimiento nacionalista argentino: balance de medio siglo de relaciones políticas e intelectuales (1898-1946)". *Hispania*, v. LXVII:599 - 642.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio. (2003), *Argentina y la tormenta del mundo: Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- KORN, Guillermo. (2017), *Hijos del pueblo, Intelectuales peronistas: de la Internacional a la Marcha*. Buenos Aires, Las Cuarenta.
- LIDA, Miranda; GONZÁLEZ WARCALDE, María. (2015), "El sinuoso camino de monseñor De Andrea al catolicismo antifascista en la década de 1940". *Anuario del IEHS*, n. 30:251 - 266.
- LIDA, Miranda. (2012), "La rotativa de Dios: Prensa católica y sociedad". *El Pueblo, 1900-1960*. Buenos Aires: Biblos.
- _____. (2013a), "La nación católica y la historia argentina contemporánea". *Corpus*, v. 3, n. 2:1 - 7.
- _____. (2013b), *Monseñor De Andrea. Obispo y hombre de mundo (1877-1960)*. Buenos Aires: Edhasa.
- _____. (2015), *Historia del catolicismo en la Argentina: Entre el siglo XIX y el siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- LÓPEZ, Ignacio A. (2018), *La república del fraude y su crisis. Política y poder en tiempos de Roberto M. Ortiz y Ramón S. Castillo: Argentina, 1938-1943*. Rosario: Prohistoria.
- LUCHÍA PUIG, Luis. (1941), "Por qué recelamos de ciertos hispanistas". *Orden Cristiano*, n. 5, nov. 1941, p. 6.
- _____. (1942), "José Manuel Estrada". *Orden Cristiano*, n. 21, jul. 1942, p. 10 - 11.
- MALLIMACI, Fortunato. (2011) "Católicos nacionalistas y nacionalistas católicos en Argentina". In: F. Mallimaci; H. Cucchetti (coords.). *Nacionalistas y nacionalismos: Debates y escenarios en América Latina y Europa*. Buenos Aires: Gorla.
- MAURO, Diego; VICENTE, Martín. (2017). "Un camino resbaladizo. Los católicos antifascistas ante la cuestión social en Argentina: los casos de *il popolari* y *Orden Cristiano* en las décadas de 1930 y 1940". In: M. Tenti (comp.). *Iglesia y religiosidades de la Colonia al siglo XX: Nuevos problemas, nuevas miradas*. Rosario: Prohistoria.
- MONTENEGRO, Silvina. (2002), *La Guerra Civil Española y la política argentina*. Madrid: Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Complutense de Madrid.
- NALLIM, Jorge. (2014a), *Transformación y crisis del liberalismo: Su desarrollo en la Argentina en el período 1930-1955*. Buenos Aires: Gedisa.
- _____. (2014b), *Las raíces del antiperonismo: Orígenes históricos e ideológicos*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- ORDEN CRISTIANO. (1942), "Un 'Caudillo' en la Argentina contemporánea". *Orden Cristiano*, n. 23, ago. 1942, p. 14 - 15.
- _____. (1943a), "La amistad latino-americana". *Orden Cristiano*, n. 49, set. 1943, p. 3 - 5.
- _____. (1943b), "Ha fallecido el general Justo". *Orden Cristiano*, n. 33, ene. 1943, p. 15.
- _____. (1943c), "Homenaje a Justo". *Orden Cristiano*, n. 34, feb. 1943, p. 3 - 6.
- _____. (1944), "Tribuna". *Orden Cristiano*, n. 70, ago. 1944, p. 434.
- PAGANO, Nora; GALANTE, Miguel. (2006), "La Nueva Escuela Histórica: una aproximación institucional del Centenario a la década del 40". In: F. Devoto (comp.). *La historiografía en el siglo XX*. Buenos Aires: Editores de América Latina.
- PETRA, Adriana. (2018), *Intelectuales y cultura comunista: Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- POTENZE, Jaime. (1947a), "El vino, los dictadores y la caracterología", *Orden Cristiano*, n. 129, mar. 1947, p. 391 - 392.
- _____. (1947b), "El derecho natural y las barbaridades de Rosas y sus discípulos". *Orden Cristiano*, n. 130, mar. 1947, p. 438 - 439.
- QUATROCCHI-WOISSON, Diana. (1995), *Los males de la memoria: Historia y política en la Argentina*.

- Buenos Aires: Emecé.
- ROMERO, Luis Alberto. (2011), "La Guerra Civil Española y la polarización ideológica y política: Argentina, 1936-1946". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, v. 38:18 - 39.
- SILVEYRA DE OYUELA, Eugenia. (1943), "El laicismo se opone al espíritu cristiano de la Constitución". *Orden Cristiano*, n. 45, jul. 1943, p. 3 - 4; 18.
- _____. (1944), "Rosas y los católicos I". *Orden Cristiano*, n. 57, ene. 1944, p. 161 - 163.
- SPEKTOROWSKI, Alberto. (2013), *Autoritarios y populistas: Los orígenes del fascismo en la Argentina*. Buenos Aires: Lumiere.
- STORINI, Julio, "Los orígenes de una empresa historiográfica: el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, 1938-1943". In: F. Devoto (comp.). *La historiografía en el siglo XX*. Buenos Aires: Editores de América Latina.
- VICENTE, Martín. (2015a), "El mundo dice a Latinoamérica, Latinoamérica dice al mundo: *Orden Cristiano* ante la Segunda Guerra Mundial". *Revista de Historia Americana y Argentina*, n. 50:225 - 247.
- _____. (2015b), "*Orden Cristiano*, entre las consecuencias de la segunda guerra mundial y los inicios del peronismo: lecturas ante el mapa político de la posguerra". In: *Dossier Orden Cristiano, el catolicismo democrático y sus contextos. Anuario del IEHS*, n. 29/30:207 - 227.
- _____. (2015c), "La cuestión del liberalismo en *Orden Cristiano*: entre las posiciones antifascistas y la problemática identitaria (1941-1948)". *Pasado Abierto*, v. 1, n. 2:242 - 264.
- _____. (2015d), "*Orden Cristiano* frente a la ley de enseñanza: catolicismo, política y educación durante el peronismo". In: Congreso Internacional de Ciencias, Tecnologías y Culturas, 4., Santiago de Chile, 2015.
- ZANATTA, Loris. (1996), *Perón y el mito de la nación católica: Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- _____. (2004), *Del Estado liberal a la nación católica*. Quilmes: UNQ.
- ZANCA, José. (2009), "Ni un árbol donde ahorcarse: El exilio vasco y el humanismo cristiano en Argentina". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n. 64:485 - 511.
- _____. (2013a), *Cristianos antifascistas: Conflictos en la cultura católica argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- _____. (2013b), "Se ha hecho Dios fascista: *Orden Cristiano* y los intelectuales católicos argentinos durante la II Guerra Mundial". In: C. Moreira Rodríguez; G. Zanotto (coords.). *Catolicismo e sociabilidad intelectual en América Latina*. Ciabá: Universidade Federal de Mato Grosso.
- _____. (2014), "Jacques Maritain en Buenos Aires: la cita envenenada". In: P. Bruno (coord.). *Visitas culturales en la Argentina: 1898-1936*. Buenos Aires: Biblos.
- _____. (2015a), "Euskal Herria en Buenos Aires: El exilio vasco en las páginas de *Orden Cristiano*". *Anuario del IEHS*, n. 29/30:289 - 302.
- _____. (2015b), "Dios y libertad: Católicas antifascistas en la Argentina de entreguerras". *Arenal*, v. 22, n. 1:67 - 87.

Notas

- 1 Recientemente, dos trabajos han complejizado el mapa del tránsito antifascista. Por un lado, Korn (2017) analizó el tránsito de un grupo de intelectuales de origen comunista que se acercaron al peronismo; por otro, Petra (2018) realizó un detallado análisis sobre el peso de la tradición liberal en la cultura comunista, el impacto del justicialismo y las transformaciones de aquel primer antifascismo.
- 2 A fines de esta exposición, seguiremos el sentido de oposición propuesto por la revista, que identificaba en el nacionalismo a un conjunto no sólo de promotores de ese ideario político, sino también a católicos integristas y corporativistas. Sobre la diferencia central en términos identitarios, ver Mallimaci (2011). Sobre la auto adscripción de la propia "Orden Cristiano", ver Zanca (2013a) y Vicente (2015c), donde se debaten los sentidos del

- humanismo promovido por la publicación y los límites con el liberalismo, al que la asociaron rápidamente trabajos previos.
- 3 Para una lectura general sobre los marcos históricos enfocados desde el catolicismo y centrado en la revista, ver Vicente (2015b). Sobre el antifascismo y sus vínculos con el grupo, ver Nallim (2014a).
 - 4 Sobre el rol del obispo en la revista, ver Lida y González Wárcalde (2015). Podemos ver un abordaje biográfico del prelado en Lida (2013b).
 - 5 La bibliografía sobre historiografía y ensayo histórico es sumamente amplia. Si bien no coincidimos con el marco de análisis del trabajo ni su base argumental, es interesante el foco sobre las corrientes nacional-populares en Spektorowski (2013). Sobre las corrientes de izquierda, ver Acha (2009). Sobre la historiografía académica, Pagano y Galante (2006); sobre el revisionismo, entre otros, consultar Storini (2006).
 - 6 Sobre la figura de De Basaldúa y los exiliados vascos, ver Zanca (2009; 2015a). Allí el autor da cuenta de que De Basaldúa marcaba tener un claro control sobre las líneas temáticas de la revista, cuestión que señalaba en su correspondencia. Sin embargo, analizando los temas tratados es posible que se trate de una argumentación retórica del militante vasco.
 - 7 Sobre “El Pueblo”, consultar Lida (2012).
 - 8 Sobre las relaciones del hispanismo con el nacionalismo, ver González Calleja (2007). Tenemos una lectura reciente sobre el rol del tradicionalismo en Casas (2017).
 - 9 Sobre la figura de Moreno, podemos ver Goldman (2016).
 - 10 Las relaciones entre liberalismo y catolicismo en esa etapa han sido motivo de diversos debates en la historiografía argentina. Podemos ver el clásico trabajo de Auza (1975). Sobre los vínculos de los católicos con el régimen liberal-conservador, ver Castro (2009).
 - 11 Sobre las figuras de Rivadavia y Rosas, ver respectivamente Gallo (2012) y Fradkin y Gelman (2015). El tipo de oposición propuesta en la revista formaba parte de polémicas que la superaban e, incluso, iban más allá del arco antifascista. Para saber más de ello, ver Quatrocchi-Woisson (1995).
 - 12 El antifascismo argentino, donde se incluyó “Orden Cristiano”, hizo de la crítica liberal y republicana un eje de interpretación de liderazgos como el de Vargas, a quien compararon con los dictadores europeos, los caudillos decimonónicos latinoamericanos y compararon a Perón durante el ascenso del coronel argentino. Ver Bohoslavsky y Vicente (2014).
 - 13 La lectura liberal de la historia, como ha marcado Nallim (2014a), funcionó dentro de un mapa de posicionamientos amplio que permitió que el heterogéneo antifascismo argentino pudiera sostener tópicos identificados con una lectura modélica de la historia argentina, que podía ser atendida por actores tan distintos como conservadores, socialistas o católicos democráticos. Al mismo tiempo, muchos de los hitos de la lectura liberal fueron reapropiados por el peronismo, como señaló Fiorucci (2011).
 - 14 La investigación académica argentina aún no ha producido un texto detallado y actualizado sobre Justo (ver Fraga 1993). Sobre el Congreso Eucarístico Internacional, ver Zanatta (2004) y Lida (2015). Ver también Orden Cristiano 1943c.

Submitido em: 17/04/2018

Aceito em: 14/10/2019

Martín Vicente* (vicentemartin28@gmail.com)

* Profesor de la Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, Argentina; Membro del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.

Resumen:

Los usos polémicos de la historia argentina en el catolicismo democrático: “Orden Cristiano” y el pasado como problema para el presente (1941 - 1948)

El artículo analiza los usos polémicos de la historia argentina en la revista *Orden Cristiano* (1941 - 1948), editada por un grupo de intelectuales y militantes del catolicismo democrático. Influída por la renovación humanista y parte del arco antifascista, la publicación fue un espacio de polémica con los sectores integristas del catolicismo y del nacionalismo político. Dentro de ese marco, se propone que los abordajes a la historia local implicaron tres líneas centrales – la consideración de la historia como parte de los debates de la hora, la relectura del siglo XIX argentino y la búsqueda de un pasado para la democracia cristiana argentina – y se sostiene que se imbricaron con las preocupaciones que marcaron el quincenario en el espacio político-intelectual.

Palabras clave: *Orden Cristiano*, Catolicismo democrático, Antifascismo, Historia argentina, Segunda Guerra Mundial, Peronismo

Abstract:

The controversial uses of Argentine history in democratic Catholicism: “Orden Cristiano” (“Christian Order”) and the past as a problem for the present (1941 - 1948)

The article analyzes the controversial uses of Argentine history in the magazine *Orden Cristiano* (*Christian Order*) (1941-1948), edited by a group of intellectuals and militants of democratic Catholicism. Influenced by the humanist renewal and part of the antifascist arch, the publication was a space of controversy with the fundamentalist sectors of Catholicism and political nationalism. Within this framework, we propose that approaches to local history involved three central lines: the consideration of history as part of the debates of the hour, the rereading of the 19th century in Argentina and the search for a past for the Argentine Christian democracy, that we sustain overlapped with the concerns that marked the site of the magazine in the political-intellectual space.

Keywords: *Orden Cristiano*, Democratic Catholicism, Antifascism, Argentine History, World War II, Peronism